



Sistema de evangelización parroquial

Sacramentos

Bautismo - Reconciliación

Precomunidad
Por el Bautismo nos unimos al cuerpo de Cristo

Arquidiócesis de Medellín



Sacramentos

Encuentro personal con Cristo

Precomunidad

Proceso 2, Módulo 1, Tema 33

Mayores informes comité CEBs:

☺ *Email: comunioneclisial@gmail.com*

☺ *En la vicaría de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*

1. Acogida
2. Lectio Divina
3. Tema: Por el Bautismo nos unimos al cuerpo de Cristo

PROPÓSITO:

Descubrir la importancia de pertenecer al Cuerpo de Cristo y tomar conciencia de que nuestra pertenencia a ese Cuerpo nos exige trabajar por el buen funcionamiento del mismo ubicando nuestro compromiso laical dentro de la Iglesia como cuerpo vivo de Cristo.

SIGNO:

La imagen de un cuerpo y su multiplicidad de órganos y miembros .

Texto Bíblico: 1 Corintios 12, 12-14

12 Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, constituyen un solo cuerpo, así también es Cristo. **13** Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo, ya judíos o griegos, ya esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber del mismo Espíritu. **14** Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

MOTIVACION

Por el bautismo nacemos a la vida divina, nos hacemos hijos de Dios y entramos a formar parte de la Iglesia.

Esta Iglesia se nos presenta en la Biblia como cuerpo, en el cual Cristo es la cabeza. En este cuerpo, como todos los miembros del cuerpo humano, cada uno tiene una función, un papel que desempeñar. Esta función es distinta y complementaria, por lo tanto en la Iglesia nos necesitamos los

unos a los otros. De ahí que el buen funcionamiento del cuerpo depende del aporte de cada uno de sus miembros.

Como laicos necesitamos descubrir nuestro puesto dentro de la Iglesia y el servicio que estamos llamados a prestar para que la Iglesia sea el verdadero cuerpo vivo de Cristo.

TRABAJO

Es un concordar y discordar, vamos a estudiar los siguientes textos a fin de comprender mejor esta verdad.

I Corintios 12, 12 San Pablo afirma que la pluralidad de miembros nos forman un solo cuerpo. ¿Está de acuerdo?

SI ___ NO ___ EN PARTE ___ ¿POR QUÉ? Complementa

I Corintios 12, 17 San Pablo nos da a entender que así como en un cuerpo todos los órganos son necesarios, en la Iglesia todos somos necesarios. ¿De acuerdo?

SI ___ NO ___ EN PARTE ___ ¿Por qué? complementa

I Corintios 12, 20-23 No es absolutamente necesaria la acción, la comunión y la participación, para la armonía del cuerpo de la Iglesia. ¿De acuerdo?

SI ___ NO ___ EN PARTE ___ ¿Por qué? Complemente

Lumen Gentium 7 y Ad Gentes 4 Como en el cuerpo humano, así en la iglesia es vital el Espíritu Santo. ¿De acuerdo?

SI ___ NO ___ EN PARTE ___ ¿POR QUÉ? Complemente

Romanos 6, 3-5 Mediante el Bautismo el cristiano se une a la muerte y resurrección de Cristo. ¿De acuerdo?

SI ___ NO ___ EN PARTE ___ ¿por qué? Complemente.

Complemente su reflexión estudiando el Nº. 12 de Christifideles Laici.
(Los Fieles Cristianos Laicos)

PRFUNDICEMOS

Christifideles Laici: Un solo cuerpo en Cristo

12 Regenerados como “hijos en el hijo”, los bautizados son inseparablemente “miembros de Cristo y miembros del cuerpo de la Iglesia”.

El Bautismo significa y produce una incorporación mística pero real al cuerpo no crucificado y glorioso de Jesús. Mediante este sacramento, Jesús une al bautizado con su muerte para unirlo a su resurrección (Cf. Rm. 6, 3-5); lo despoja del “hombre viejo” y lo reviste del “hombre nuevo” es decir, de sí mismo: “Todos los que habéis revestido de Cristo” (Ga. ,27; cf. Ef. 4,22-24; Col. 3, 9- 10). De ello resulta que **“nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo”** (Rm. 12, 5).

Volvemos a encontrar en las palabras de Pablo el eco fiel de las enseñanzas del mismo Jesús, que nos ha revelado la misteriosa unidad de sus discípulos con Él y entre sí, presentándola como imagen y prolongación de aquella arcana comunión que liga al padre en el vínculo amoroso del Espíritu (cf. Jn. 17, 21). Es la misma unidad de la que habla Jesús con la imagen de la vid y los sarmientos: “Yo soy la vid, vosotros los

sarmientos” (Jn. 15, 5); imagen que da luz no sólo para comprender la profunda intimidad de los discípulos con Jesús, sino también la comunión vital de los discípulos entre sí; todos son sarmientos de la única vid.

Lumen Gentium

La Iglesia, Cuerpo místico de Cristo.

7 El hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a sí, redimió al hombre, venciendo la muerte con su muerte y resurrección, y resurrección, y lo transformó en una nueva criatura (cf. Ga. 16, 15; 2 Cor. 5, 17). Y a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, los constituyó místicamente su cuerpo, comunicándoles su espíritu.

En ese cuerpo, la vida de Cristo se comunica a los creyentes, quienes están unidos a Cristo paciente y glorioso por los sacramentos, de un modo arcano, pero real. Por el bautismo, en efecto, nos configuramos en Cristo; porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu (I Cor. 12, 13), ya que en este sagrado rito se representa y realiza el consorcio de su muerte; más, si hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección (Rom. 6, 4- 5). Participando realmente del cuerpo del Señor en la fracción del pan eucarístico, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan (I Cor. 10, 17). Así todos nosotros nos convertimos en miembros de ese cuerpo (Cf. I Cor. 12, 27) y cada uno es miembro del otro (Rom. 12, 5).

Y del mismo modo que todos los miembros del cuerpo humano, aún siendo muchos forman, no obstante, un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo (cf. I Cor. 12, 12). También en la constitución del cuerpo de

Cristo está vigente la diversidad de miembros y oficios. Uno solo es el Espíritu, que distribuye sus variados dones para el bien de la iglesia según su riqueza y la diversidad de ministerios (I Cor. 12, I-II). Entre estos dones resalta la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad el mismo Espíritu subordina incluso los carismáticos (cf. I Cor. 14). El mismo produce y urge la caridad entre los fieles, unificando el cuerpo por sí y con su virtud por sí y con su virtud y con la conexión interna de los miembros.

Fundamentos del apostolado seglar

3 El deber y el derecho del seglar al apostolado deriva de su misma unión con Cristo cabeza. Insertos por el Bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, es el mismo Señor el que los destina al apostolado. Son consagrados como sacerdocio real y nación santa (cf. I Petr. 2, 4- 10) para ofrecer hostias espirituales en todas sus obras y para dar testimonio de Cristo en todo el mundo. Son los Sacramentos, y sobre todo la eucaristía, los que comunican y alimentan en los fieles de la caridad, que es como el alma de todo apostolado.

El apostolado se ejercita en la fe, en la esperanza y en la caridad que el Espíritu Santo difunde en el corazón de todos los hijos de la Iglesia. Más aún, el precepto de la caridad, que es el mandamiento máximo del señor, urge a todos los cristianos a procurar la gloria de Dios por el advenimiento de su reino y la vida eterna a todos los hombres, a fin de que conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo (cf. Lo. 17, 3)

Por consiguiente, a todos los cristianos se impone la gloriosa tarea de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado en todas partes por todos los hombres.

Para practicar este apostolado, el Espíritu Santo, que obra la santificación del pueblo de Dios por medio del ministerio y de los sacramentos, da también a los fieles (cf. I Cor. 12, 7) dones peculiares, distribuyéndolos a cada uno según su voluntad (I Cor. 12,11), de forma que todos y cada uno, según la gracia recibida, poniéndola al servicio de los demás, sean también ellos buenos administradores de la multiforme gracia de Dios (I Petr. 4, 10), para edificación de todo el cuerpo en la caridad (cd. Eph. 4, 16). Es la recepción de estos carismas, incluso de los más sencillos, la que confiere a cada creyente el derecho y el deber de ejercitarlos para bien de la humanidad y edificación de la Iglesia en el seno de la propia Iglesia y en medio del mundo, con la libertad del Espíritu Santo, que sopla donde quiere (Io. 3, 8), y en unión al mismo tiempo con los hermanos en Cristo, y sobre todo con sus pastores, a quienes toca juzgar la genuina naturaleza de tales carismas y su ordenado ejercicio, no por cierto para

que apaguen el Espíritu Santo, sino con el fin de qué modo lo prueban y retengan lo que es bueno (cf. I Thess 5, 12, 19, 21).

TRABAJO PERSONAL

- a. *De acuerdo a lo anterior, como laico, personalmente ¿qué puedes aportar para el funcionamiento del cuerpo de Cristo, la Iglesia?*
- b. *Actualmente te sientes miembro vivo de la Iglesia, cuerpo de Cristo? Hechos que lo demuestran.*

COMPROMISO PASTORAL

Concretamente, ¿qué puedes hacer y vas a realizar para que esto que has aprendido, lo vivan otros?

PARA MEMORIZAR

Ser miembro del cuerpo de Cristo exige de nosotros vivir en comunión, por la acción del Espíritu Santo, con Cristo resucitado que es la cabeza y también con los demás miembros cumpliendo cada una de la función que nos corresponde desempeñar (catecismo de adultos)

PARA CONCLUIR

¿Que aprendimos hoy?

¿Para qué nos sirve lo aprendido?

¿Cómo puedo poner en práctica lo aprendido?

4. **Ofrenda y avisos**

5. **Oración final**